

# ALEJANDRA SÁNCHEZ CABEZAS: “TENEMOS UNA SOCIEDAD CADA VEZ MÁS VIOLENTA”

Médica ginecóloga con experiencia y formación en el exterior, decidió dar el salto del consultorio al terreno en 1999 cuando fundó Proyecto Surcos, una entidad que trabaja con referentes comunitarios para generar condiciones vida más saludables en comunidades vulnerables, donde el drama de la violencia emerge en distintas formas



Después de recorrer un buen tiempo las aulas universitarias, las guardias en los hospitales y atender a sus pacientes desde un consultorio, ella decidió que debía encaminar su vida y su profesión al destino que se encomiendan los caballeros errantes: “Ir a donde me llevara el viento y a donde yo pudiera elegir”, dijo como enarbolando un sueño. Así, Alejandra Sánchez Cabezas, médica egresada de la Universidad de Buenos Aires (UBA), especializada en ginecología, con máster en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud, un doctorado en Salud Pública y fundadora de Surcos, se convenció de que para ver, conocer y entender la realidad social de nuestro país debía ponerse las botas, el delantal blanco y recorrerlo de a pie. Desde 1999 pre-

side Proyecto Surcos, Salud Social Colaborativa, una asociación civil que trabaja con referentes de comunidades en situación de vulnerabilidad para generar condiciones de vida más saludables. Desde esa entidad y con ese abordaje, se volcó de lleno en la lucha contra la violencia de género. Desde marzo de 2016 es Coordinadora Nacional de Salud en el Ministerio de Desarrollo Social y del programa Ingreso Social con Trabajo.

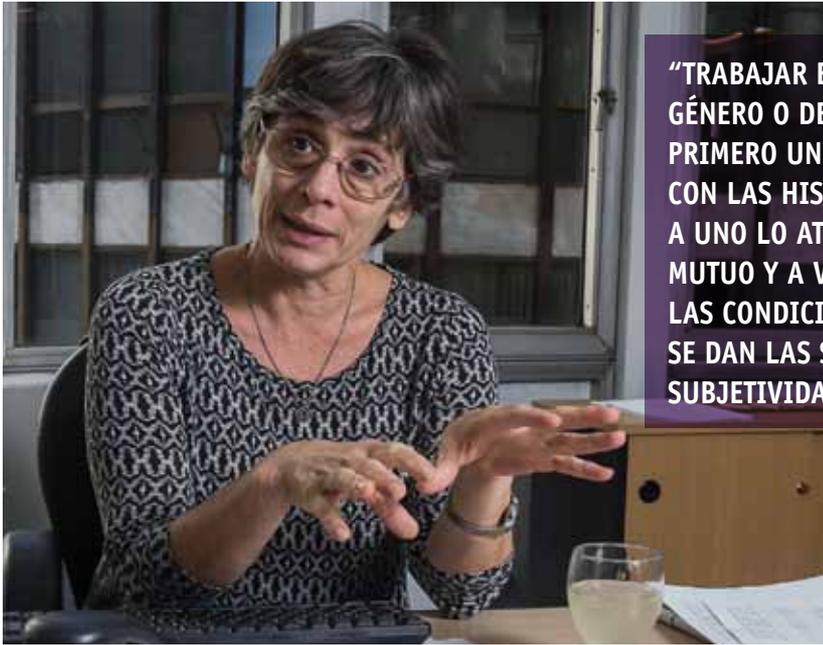
## —¿Cómo fue la experiencia de Surcos en la prevención de la violencia de género?

—Soy ginecóloga y trabajo en el campo de la salud colectiva desde hace 20 años. Hice mi residencia en el ex Hospital Castex (hoy Interzonal General de Agudos Eva Perón); estu-

ve un año en Francia haciendo una beca sobre fertilización asistida y cirugía translaparoscópica, y al regresar me puse a trabajar en atención primaria de la salud al coordinar el Programa de Salud de la Mujer en el Hospital de Clínicas. Formaba médicos clínicos desde la perspectiva de la salud de la mujer y ahí empecé a ver lo que eran las situaciones de violencia y tomé mis primeros contactos formales con casos de mujeres víctimas de violencia. Aprendí a manejarme en un contexto donde la problemática aún no estaba visibilizada y eran temas muy resistidos. Eso fue a fines de los 90, cuando aparecían los primeros signos de la peor época del país.

## —¿Qué pasó entonces?

—Yo no veía bien al país, había vi-



“TRABAJAR EN TEMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO O DE POBREZA ES DIFÍCIL PORQUE PRIMERO UNO SE SIENTE MUY CONMOVIDO CON LAS HISTORIAS, HAY MUCHAS COSAS QUE A UNO LO ATRAVIESAN, ES UN INTERCAMBIO MUTUO Y A VECES ES MUY FRUSTRANTE VER LAS CONDICIONES CONTEXTUALES EN LAS QUE SE DAN LAS SITUACIONES, LA PSIQUIS Y LA SUBJETIVIDAD DE LA MUJER”

vido en el exterior, mis hijos eran chicos, y discutía con todos porque la situación social no estaba bien. Lo hablamos con mi marido y estuvimos de acuerdo en que hacíamos algo o nos íbamos del país. Pensábamos que algún día nuestros hijos

nos iban a preguntar que habíamos hecho en esos momentos críticos y sentíamos que debíamos darles alguna respuesta. Así fundamos una organización llamada Surcos, que trabaja con la salud en contextos de pobreza, una organización civil

sin fines de lucro. Surcos inició su recorrido en Santiago del Estero, Chaco, Misiones y Corrientes; en el Gran Buenos Aires en Escobar y La Matanza; y luego en Neuquén y Santa Cruz. Siempre con poblaciones en situación de vulnerabilidad social. La experiencia nos dice que los cuidados médicos impactan sobre la salud de las poblaciones; así como los modos de vida o formas de organización social, y el ambien-



LIDERES EN CONSULTORIA Y GESTION DE SALUD



SISTEMAS



ASESORIA LEGAL

RECURSOS HUMANOS

CAPACITACION

te físico. Por eso desde Surcos buscamos impactar sobre el acceso y la calidad de los servicios de salud.

### –¿Cómo desarrollan la estrategia de trabajo?

–Desde nuestra experiencia en Surcos, la primera tarea es territorial. Nosotros trabajamos con referentes locales, personas que viven en las comunidades o que al mismo tiempo pueden transformarse en líderes barriales, con mujeres que se han puesto al frente de los comedores. Luego vamos buscando aliados institucionales de acuerdo a las problemáticas que vamos encontrando, porque estamos convencidos que ese andamiaje es el que genera los cambios, que pueden llevar su tiempo, pero son los que persisten. Al acercarnos a una comunidad, les preguntamos cuáles son las dificultades que ellos tienen e

invariablemente salta la problemática de la violencia, de entrada. En Santiago del Estero, cuando empezamos a abordar la violencia de género, la Fundación que nos financiaba la tarea abrió el paraguas y no aceptaba que nos ocupáramos del tema. Nosotros insistimos, con esa misma fundación, y finalmente logramos que nos dieran un gran respaldo, es decir, habíamos tenido muchas dificultades y barreras porque es un tema que disgustaba, que molestaba, pero sin duda era la problemática que brotaba y había que prestarle la debida atención.

### –¿Qué otras problemáticas observaron?

–Hoy también se habla mucho en las comunidades sobre la violencia en los jóvenes, en su interacción social y en el noviazgo, son situaciones violentas, pero ¿es un fenómeno nue-

vo? La realidad es que nos encontramos con un fenómeno que estamos aprendiendo a ver. Trabajar en temas de violencia de género o de pobreza, es difícil, porque primero uno se siente muy conmovido con las historias, hay muchas cosas que a uno lo atraviesan, es un intercambio mutuo y a veces es muy frustrante ver las condiciones contextuales en las que se dan las situaciones, la psiquis y la subjetividad de la mujer quedan desbastadas y la mayoría de las veces es muy difícil de salir de los círculos de violencia. En nuestra experiencia

**“LAS ACCIONES INDIVIDUALES TIENEN POCO RESULTADO Y EN LA MEDIDA QUE UNO TOMA CONCIENCIA DE QUE LO MEJOR ES ABORDAR LA VIOLENCIA DESDE UN TRABAJO INTERDISCIPLINARIO, SE PUEDE ASPIRAR A UNA CONSTRUCCIÓN COMUNITARIA Y EN TÉRMINOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO Y LOS DERECHOS DE LAS POBLACIONES, HAY UNA MAYOR TOMA DE CONCIENCIA QUE AÑOS ATRÁS”**

de campo, trabajamos mucho con las comisarías de Escobar, Zárate y Campana, y en las fiscalías el abordaje de la violencia no se puede trabajar desde una sola dimensión. También lo hemos hecho en escuelas, capacitando a los profesionales de la salud. Y en realidad es que a veces hasta resulta muy frustrante porque es como si no se quisiera cambiar. De hecho, en mi consultorio atendía a gente de clase media, media alta, y tenía muchas pacientes víctimas de violencia, así que tampoco es una cuestión de clase, y sin ninguna duda, es el emergente de una sociedad cada vez más violenta.

### –¿De qué manera se puede empezar a revertir la situación?

–Las acciones individuales tienen poco resultado y en la medida que uno toma conciencia de que lo mejor

es abordar la violencia desde un trabajo interdisciplinario, se puede aspirar a una construcción comunitaria y en términos de violencia de género y los derechos de las poblaciones, hay una mayor toma de conciencia que años atrás. Lo importante es saber que esto no surgió de la nada, sino de luchas colectivas e históricas que hay que seguir defendiendo. Es también una cuestión de actitud, saber que si hay poblaciones más vulneradas es porque hay una sociedad que vulnera, en primer lugar, y que las pone en una situación de inequidad, en

segundo lugar. Cuando se trabaja con una población de mujeres víctimas de la violencia, con jóvenes violentos y violentados, con personas con consumo problemático, hay que tomar parte de esos problemas y buscar juntos una solución. No es tan lineal la educación, hay que erradicar la

violencia desde una perspectiva de abordar juntos la problemática.

Una de las deudas que tenemos como país es la construcción de un registro de datos y la destrucción del INDEC conspiró con eso, generó una cultura de ocultamiento, de no mostrar y sin números es difícil trabajar, pero este país sigue teniendo profesionales muy capaces. Hay que repensar el Estado y fortalecerlo, poniendo el acento más profesional en las pautas de trabajo, en las normas y en un capital humano que nos permitiría ir hacia donde queremos. Hay grandes inequidades regionales entre el NOA y NEA, con las peores tasas en educación y alfabetización, mortalidad infantil, embarazos adolescentes, respecto al centro y sur del país. Hay que dejar de lado las mezquindades partidarias y saldar esas desigualdades. 